

## PENETRACIÓN ALFANA: EROTISMO, LITERATURA Y VIOLENCIA

Alejandra Sánchez Velázquez<sup>1</sup>

### Resumen

El erotismo como expresión simultánea de dos anhelos: la generación de vida y la muerte. La obra de Nellie Campobello, Laura Valenzuela, Gioconda Belli y Julia Álvarez. Erotism as the simultaneous expression of two desires: the generation of life and death. The work of Nellie Campobello, Laura Valenzuela, Gioconda belli y Julia Alvarez.

*“Y lentamente, empecé a resucitar de entre los muertos  
¿Qué me devolvió la vida? No fue Dios, no, señor.  
Fue Pedrito cuya pena era tan muda como un animal.  
Puse a mi lado mi propio dolor para salvarlo a él del suyo.  
Todas las noches le daba mi leche, como si fuere el hijo  
que perdí y después dejaba que hiciera cosas que jamás  
le había permitido antes  
-Ven acá, mi amor- susurraba para orientarlo a través  
del dormitorio a oscuras (...)Entonces era yo quien  
se subía al caballo, montándolo con ímpetu y velocidad  
hasta alejarme...”  
Julia Álvarez, En el tiempo de las mariposas, 1994*

Siento mis dedos helados golpetear las teclas a trompicones (tc, tc, tc) botones de una camisa ajustada a un pecho deseado, a poros abiertos: es el exquisito vértigo, como el anuncio de un beso entre las piernas que cala hasta el ombligo; esos besos que comienzan en mi alma el *vibrato* de una guitarra: hábiles manos ¿Alegro ma non troppo? No, allegro, allegro, contundente. Es como entrar en el ritmo lento de un tiempo sin prisa, tiempo suspendido en el que no pienso en la violencia del Norte, del Centro, de todo el país, en las muertas con los senos desgarrados, en los decapitados que florecen a cada día en los titulares, mientras yo dormía. Pero si pienso, de hecho los pienso más. Y mi deseo de escribir no arremete, incrementa. Deseo inocente en verdad, creer que podré hacer algo ante semejante violencia, algo para detener este “tiempo de paz” centenaria que celebra mi

México, indiferente ¿Qué realidad puede llegar a la vida, mediada por placenteros devaneos con la página, desde la ficción? Pulsan las preguntas en el cursor interrogante.

Pero hoy no venía a hablar de mis deseos, aunque no pueda evitarlo. Venía a hablar del erotismo como expresión simultánea de dos anhelos: la generación de vida y la fusión de seres humanos en el único lugar que puede acabarse la separatividad: en la muerte, situación alcanzada sólo por instantes. Quiero hablar de cuando el erotismo encuentra su expresión máxima en el acto creativo. En este sentido, la literatura, cuando es ejercida como forma de vencer a la muerte (con lujo de violencia) es el acto erótico por excelencia. Me propongo argumentar a favor de estas ideas, tomando como ejemplo obras de Nellie Campobello, Laura Valenzuela, Gioconda Belli y Julia Álvarez, especialmente cuando erotismo, vida y muerte violenta, se cruzan por sus páginas, irradiadas todas por sucesos históricos que mostraron la degradación a la que pueden llegar los humanos en pugna.

Pero primero debemos de llegar a ciertos acuerdos. El erotismo es, en nuestros días, un activo circulante en todos los mensajes a inconcebibles niveles del discurso social. Sin embargo, teorizar sobre él sigue siendo difícil. Se reconoce sobre todo como un concepto polisémico, sino es que llanamente vago. Aquí yo me limito a usarlo en el sentido dado por Bataille (1957) como la cualidad de erótico que se atribuye a la relación sexual que no contempla como fin único, la reproducción. Erotismo es entonces una dialéctica corporal y de los sentidos con un *partenaire* donde, embebidos en la pasión, se han olvidado en el acto erótico no solo de los fines de la procreación, como dijera Bataille, sino de sí mismos. Perdidos en la búsqueda de franquear la sensación de soledad inherente a todo ser humano: la sensación de que sin importar cuán íntima y cercana sea la pareja, jamás dejara de ser “el otro”. Erotismo es volver continuidad lo discontinuo en la fusión total. Es una experiencia cercana a la muerte, pues el deseo sería morir con el otro, fusionados en un territorio desconocido, sólo descrito en temas sagrados y religiosos (Fernández, 2008)

Desde este concepto, contemplar la gestación como acto erótico podría resultar un contrasentido. Esta es una paradoja que sólo puede ser zanjada desde el arte, específicamente desde la literatura ¿Por qué? Porque como nos diría Octavio Paz (1993) es

en la literatura donde el lenguaje desvía su cauce comunicativo, del mismo modo que la relación sexual se desvía de la procreación, para convertirse en erotismo. En esta reorientación (de los caminos obvio), se trascienden los objetos, se camina en el terreno de las imágenes. Erotismo y literatura buscan entonces la misma diana: escapar al tiempo. Si escribir es vencer a la muerte y al tiempo (convirtiéndose en una memoria) aunque sea por el instante en que el lector y autor implícito dialogan, buscan fundirse, sumamos todas las características de un acto erótico.

Y hemos mencionado todas sus características, menos una, que es el ingrediente principal: el placer ¿Es la escritura un acto placentero? Erna Peiffer (1995) realizó en los noventas una investigación al respecto entre varias de las literatas más destacadas en ese momento: Inés Arredondo, Carmen Boullosa, Julieta Campos, Elsa Cross, Margo Glantz y Gabriela Rábago. Peiffer nos dice que la escritura es percibida por estas escritoras como algo sensual, abundan comparaciones del acto de escribir con vivencias eróticas o reproductivas, profundamente asociadas con la idea de dar vida. Las escritoras resaltan la unicidad del texto, percibido como autónomo, con voluntad y características propias. También hay muchas comparaciones con la idea del embarazo. Comprenden el acto de escribir como un acto muy intenso, cargado de emociones positivas o negativas (o una mezcla de ambas) que se impone espontáneamente al abordar otros temas que aparentemente nada tienen que ver con ello (Peiffer, 1995)

Elijo, a propósito, ejemplos de escritoras. El cruce con la variable género es importante por una razón: la relación vida/muerte/erotismo en el acto creativo es distintiva en la literatura escrita por mujeres. Y no caigo con esto en el cliché de la escritura tipificada como “femenina”. Muy por el contrario, las escritoras mencionadas por Peiffer en su estudio, así como las que aparecen en el presente artículo, se alejan de los estereotipos no sólo femeninos sino temáticos y narrativos. El caso de Valenzuela, Álvarez, Campobello y Belli es paradigmático, porque a través del erotismo las escritoras se sumergen en el debate social y político, para confrontar la violencia de los tiempos históricos que vivieron, oponerse tajantemente al poder, reconstruir o reorientar la mirada histórica hacia personajes fuera del canon y de paso, ayudar a la construcción de una sociedad más consciente.

Luisa Valenzuela en su colección de cuentos *Cambio de Armas*(1983), presenta una perspectiva innovadora para las dictaduras férreas que sacudieron la historia de América Latina en la segunda mitad del siglo XX. Como Belli y Álvarez, Valenzuela ofrece una visión del conflicto horizontal: no es la imagen de la nación Argentina bajo el poder de Jorge Rafael Videla, la típica relación víctima-victimario, sino desde los mecanismos de resistencia de quienes sufren la violencia. El erotismo toma un papel central en tanto que fija la atención en el cuerpo y sus relaciones con el poder, enrarecidas por la violencia (espacio a un tiempo de repulsión y fascinación) que permea hasta la intimidad más profunda. Pero es desde el erotismo, especialmente desde el cuerpo femenino, que se enfrenta la violencia y la resiente, ejemplificando con extrema claridad las consecuencias en todo el cuerpo social. De esta forma, se reivindica la identidad y labor humana de quienes se opusieron a Videla: contando sus historias, los muertos pueden volver a vivir (Castro, 2005)

Esta manera de ver el conflicto social desde un punto de vista horizontal está presente también en la obra de Gioconda Belli cuya narrativa, siempre enraizada en una sensualidad y vitalidad perturbadora, será sólo una parte de su compromiso intelectual. La poesía llegó como camino de expresión a sensaciones y emociones incontenibles, como forma de expresión de una feminidad exultante. En el mismo año que sus primeros poemas son publicados en la prensa nacional nicaragüense, 1970, se une a las filas de la revolución sandinista. Tenía 21 años (Belli, 2002) Le interesa el erotismo como elemento que celebra el amor físico, como una parte fundamental del amor del hombre o de la mujer, unión casi mística, digna de la más alta poesía como lo hace en su obra *La mujer habitada*:

“Siempre había un momento de tensa expectativa, de umbral y dicha, cuando el último vestigio de la tela y ropa caía derrotado al lado de la cama y la piel lisa, rosada, transparente surgía entre las sábanas iluminando la noche con luz propia. Era siempre un instante primigenio, simbólico (...) la esperanza era quizá el mecanismo que le permitían conservar la música cuando hacían el amor, aunque quizás fuera solamente un mecanismo de defensa inventado por ella contra la desilusión y el pesimismo de pensar en la imposibilidad de cambio ¿Cómo creer tan fervientemente en la posibilidad de cambiar la sociedad y negarse a creer en el cambio de los hombres?” (Belli,1993)

Como se ve, esta caracterización mística del acto sexual no pierde el factor de erotismo, no deja de ser explícito y sugerente. Habla de temas que no suelen hablarse, con la intención de naturalizarlos, como de la menstruación, los cambios hormonales, vagina, clítoris, en un lenguaje poético y metafórico que termina por sacralizar el cuerpo para, desde tal plataforma, encarar con valentía los conflictos sociales y políticos, la posibilidad de cambio.

En el caso de Julia Álvarez el erotismo juega un papel importante en su obra *En el tiempo de las mariposas*. Pero antes del erotismo surge la violencia que se percibe como la irrupción inevitable del dictador en República Dominicana: Rafael Leónidas Trujillo. Esta violación llega hasta la vida familiar y ante ella se erige una resistencia que también, como Trujillo es destructiva y temida. El erotismo como violación se refuerza en los encuentros de Peña con las hermanas Mirabal, personaje que se excita provocándolas, contando detalles sobre sus maridos presos: el erotismo es aquí una forma de tortura. El dolor aplicado en los órganos sexuales, es otra forma de ejercer esta violencia. En la novela se narra un episodio de la tortura realizada a Mate y aquí el manejo del lenguaje es muy peculiar: el deseo de morir de Mate es intensificado. Habla de “*un dolor exquisito*” y de estar a punto de “*irse, envuelta en una bruma brillante*” tras ser torturada con un bastón eléctrico. Así, el erotismo se muestra como una forma de conocimiento del medio, como una extrema sensualidad que lleva a la liberación, una medida desesperada para huir de esa “jaula grande” que era el país en el gobierno de Trujillo. Se repite a lo largo de toda la novela con un lenguaje de intenso cariz lírico. Los sentidos, la contemplación de la belleza, son los mecanismos de escape de las mariposas, esos “momentos felices” de los que habla Minerva repetidamente, son una manera de apreciar la vida aún en la cercanía constante de la muerte (Álvarez, 2007)

El caso de Nellie Campobello, si bien alejado temporalmente de las otras tres escritoras y enclavado en un contexto socio-histórico distinto, la Revolución Mexicana, ofrece perspectivas renovadas en cuanto a la relación entre erotismo y literatura. En *Nellie Campobello: la revolución en clave de mujer*, Blanca Rodríguez subraya cuál es el legado psicológico de la Revolución Mexicana para Campobello: la constante presencia de la muerte y la violencia, que ejercen aversión y seducción a un tiempo; no hacen más que

exacerbar el impulso de supervivencia y el deseo vital de la relación con el otro, aunque ambas emociones sean fugaces. El texto de Rodríguez produce deseos e leer *Cartucho*, una de las obras más representativas de Campobello, pues obliga a pensar en la forma inclasificable de escribir de la autora, detonada por preguntas que en el texto se responden: “¿Nellie no ha convertido la tierra en una página donde ha escrito el cuerpo del muerto tímido? [...] ¿qué otra cosa es escribir sino el acto de dar vida artística o sea el acto erótico por excelencia?”(Rodríguez en Cázares et al, 2006)

A través de la lectura de Nellie, Luisa, Gioconda y Julia comprendo que el ejercicio de la literatura es realmente el acto erótico por excelencia, posee cualidades curativas y es, a la postre, un acceso a la comprensión, al ejercicio de interrogar la realidad interna y externa. También pienso en el erotismo como una forma de resistencia ante el poder, ya sea el impuesto por el Estado, por el momento histórico o por la propia cultura. El erotismo es una respuesta a la violencia, porque es en sí mismo una forma de violencia. Si existen armas con tal poder coercitivo como la biopolítica, el erotismo es un camino de resistencia desde el cuerpo. Ahí la razón por la que incita a la creación literaria: crear es tanto una de las experiencias eróticas más efectivas como una forma inigualable de resistencia porque con la literatura podemos vencer a la muerte desde la ficción.

¿Por qué no seguir el ejemplo de estas mujeres valientes y salir en su busca? ¿Por qué no sucumbir al delirante anhelo de hacerle el amor a la realidad? Después de todo, a horcajadas en este caballo ficcional de montura hostil, es posible huir con exquisita velocidad de la muerte. Propongo una reafirmación de vida que, de paso (pero no menos importante) abre la posibilidad de transformar la esperanza: a soplidos de placer renovar la creación. Hoy creo en orgasmos interminables, fértiles y, como Belli, en la posibilidad de cambio: de los individuos y de la sociedad. Al menos me atrevo a decir, con la pluma entre los dientes, ¿Por qué no?

## Bibliografía

Álvarez, Julia (2007) *En el tiempo de las mariposas*. Ed. Alfaguara, México, D.F.

Bataille, Georges *El Erotismo* (1957) Ed. Tusquets, España, 1988

Belli, Gioconda (1993) *La mujer habitada*. Editorial Vanguardia, Managua, Nicaragua.

Belli, Gioconda (2000) *The country under my skin : a memoir of love and war*. Translated by Kristina Cordero with the author. Ed. Anchor Books, New York, USA.

Castro Ricalde, Maricruz coordinadora (2005) *Puerta al tiempo: literatura latinoamericana del siglo XX*. Tecnológico de Monterrey, Campus Estado de México : M.A. Porrúa, México, D.F.

Fernández Álvarez, Hilda (2008) *El erotismo: una lectura con Georges Bataille* en Revista *Carta Psicoanalítica* No. 2 Psicoanálisis y literatura. Versión digital. Fecha de consulta 15 de agosto de 2010. <http://www.cartapsi.org/spip.php?article241>

Freyman, Regina (2010) *Pornografía, erotismo y Literatura* (presentación) en *El otro calentamiento Global*, curso en plataforma Blackboard, Tecnológico de Monterrey Campus Toluca.

Paz, Octavio (1993) *La llama doble: amor y erotismo*. Ed. Seix Barral, México, D.F

Pfeiffer, Erna(1995) *El placer de la escritura: indagando sobre el proceso de creación en algunas escritoras mexicanas contemporáneas* en *Literatura mexicana hoy : del 68 al ocaso de la revolución* Kohut, Karl (coordinador) Ed. Frankfurt am Main : Vervuert Verlag, Madrid, España.

Ramírez, Blanca (2006) *Imágenes Bélicas en Cartucho en Nellie Campobello : la revolución en clave de mujer* / Laura Cázares H., (editora) Tecnológico de Monterrey, Campus Toluca ; CONACULTA, FONCA : Universidad Iberoamericana, México, D. F.

Valenzuela, Luisa (1983) *Cambio de armas*. Ed.Casillas, México, D.F.

---

<sup>1</sup> Egresada de la carrera de comunicación por el ITESM Campus Toluca y pasante de maestría por la misma institución.